

EL GATO NEGRO

Semanario humorístico de actualidades

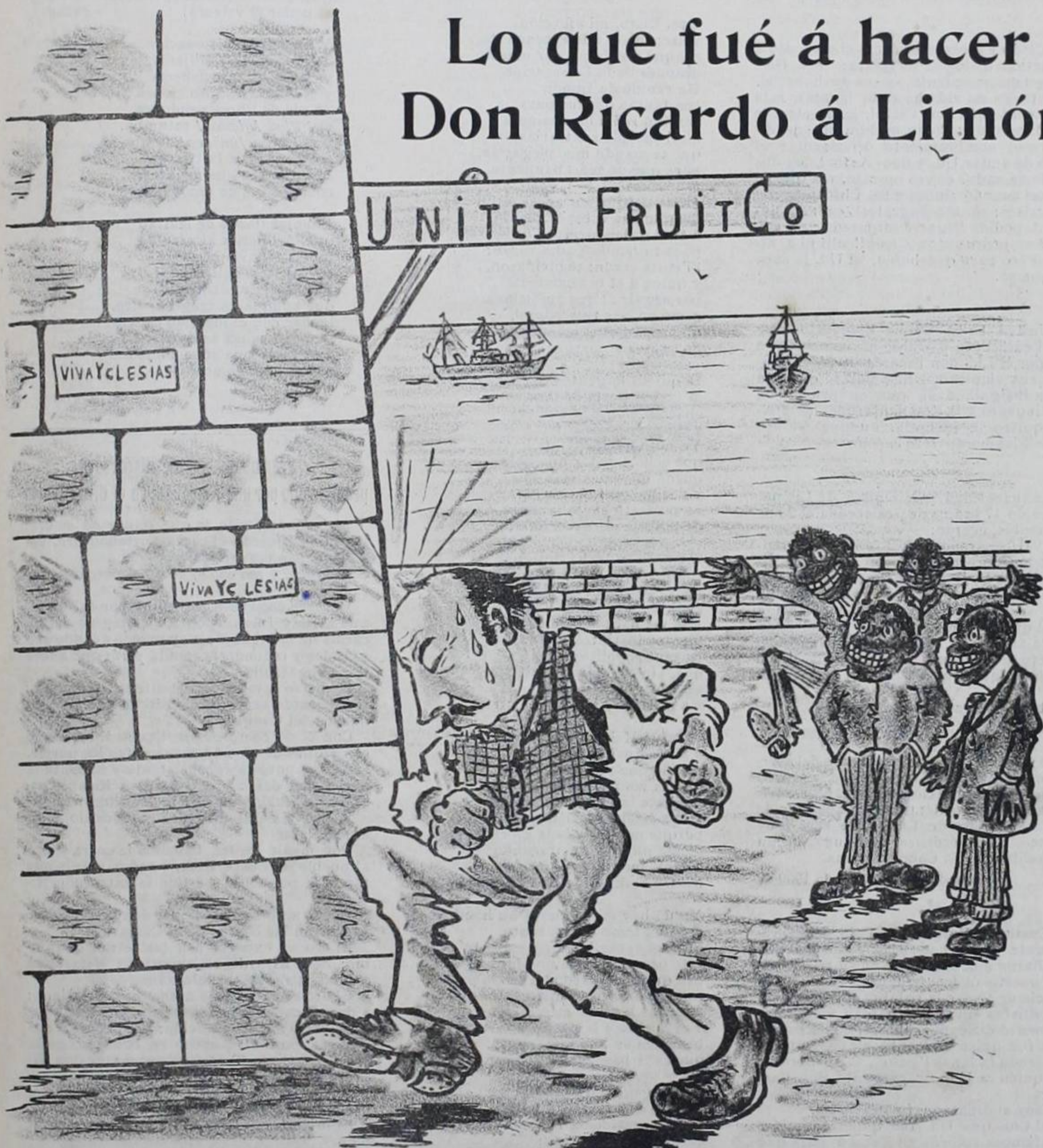
Maulla los sábados

Año I

San José, Costa Rica, 30 abril 1909

Núm. 12

Lo que fué á hacer Don Ricardo á Limón



Los negros (admirados). -- Don Ricarda usted tener jupa muy dura, por eso usted parecer un negrito.....

El Gato Negro

Semanario humorístico

Editor y Redactor,

JORGE L. CHACON Z.

Apartado número 207

Pelillos de gato

Los vencedores del match jugado en Limón en obsequio del ídolo limonense Licenciado don Ricardo Jiménez O., resolvieron no aceptar las lindas medallas que, con su respectiva cinta azul, les obsequió el candidato.

El motivo: que estaban acatarrados.

Don Clodo Figueroa le decía el otro día a un espartano de los de su piara: Vea Ud., si de algo me arrepiento yo, es de haber sido cletista, en mi vida he visto hombre más inconsecuente que don Cleto!; y el otro le contestó: pero don Clodo, y el puesto de diputado, y el nombramiento de cónsul y el permiso de andar Ud. y don Aníbal, en dos potis, no es nada? no sea ingrato, vea que yo los conocí cuando vinieron de Chiriquí, con tule y caites; no sea ingrato, ¿cuándo hubiera Ud. podido llegar a diputado, en Colombia? no juegue, don Clodo!! allí ni a alguacil. Pero para qué hablo, si Ud. lo sabe mejor que yo.

La United Fruit Co. ha dispuesto, después del edificante discurso pronunciado en Limón por el Lic. don Ricardo Jiménez, suplicar a sus empleados jimenistas, que aún ostentan insignia azul, que en prueba de agradecimiento a la Compañía que les PAGA, se quiten la insignia, aunque no sea más que a las horas de la comida.

La Municipalidad de la ciudad de Limón, en su sesión 17 ordinaria, celebrada el 26 de los corrientes, acordó:

Artº VIII.—Atendiendo los importantísimos servicios prestados por el médico de higiene Dr. don Benjamín de Céspedes, é interpretando los justos deseos del vecindario de Limón, se acuerda: Pagar la subvención mensual que este médico goza en moneda brasilera al cambio legal, y elevarla desde el primero del entrante a la suma de 1,000 reis. Comuníquese al interesado en nota especial.

Nuestras sinceras felicitaciones.

Tacio Castro, Ex-Administrador del mercado de esta ciudad, sintiéndose un poco dispéptico, por indicación médica, ha resuelto hacer un viaje de SALUD. Al despedirse de sus buenos amigos de Limón, le será muy grato recibir sus órdenes en el lugar de su nueva residencia: El Cabo Hatteras.

Limón, 26 de abril de 1909.

Don Casimiro Vargas Sin Pelo (único representante del fernandismo entre los que acompañaron a don Ricardo en su tristísimo viaje al puerto de los bananos, tuvo allá la ocurrencia de tomar la palabra entre un grupo de civilistas que no lo habían visto nunca y comenzó diciendo: señores, don Ricardo Jiménez fué quien presentó el proyecto de ley aboliendo la ley del palo... y... señores...

—¿Y quién es Ud?, le preguntó don Carlos Mora.

—Yo soy el diputado, fulano de tal.

—¡Ah! Con que Ud. fué quien empujó a aquella famosa *señorita* en Escasú para que insultara a don Rafael y...

No hay para qué decir que del pelo tuvo la

policía que quitárselo a los que lo iban a linchar.

Hemos sabido la fuerte indigestión que sufrió don Ricardo en el Hotel Londres de Limón, por haber comido más bananos, después de los malos efectos que le causaron los que comió en el Congreso el año pasado y por la *hartada* de curas que se dió en su curso: no le dejó ni el cuero al padre Valenciano y a 40 sotanas más. Como si en Limón no hubiera *leche consulada*, digo: condensada, y otras cosas que comer.

Ya nos explicamos porqué fué que no pudo encontrar un hotel en donde hospedarse: a los dueños no les convenía un hombre que come tanto!

Reminiscencias

A CLETO

Oye, Cleto, mi aflicción,
y escucha el triste concierto,
conque me lloran por muerto
después de la Convención.
He venido de Limón
con tantas desilusiones,
con tan *rojas* impresiones
a mi partido contrarias,
que te mando mis plegarias,
para que no me abandones.

¿Ríes porque me acuerparon
los que sus votos te dieron
a tí, a quien siempre quisieron,
pues tu bondad admiraron?
¡Tienes razón: te olvidaron,
y quien a tí te abandona
por seguir al que ambiciona
como yo, ser tu verdugo,
no merece ni el mendrugo
de tu risa socarrona.

Doquiera la gente mfa,
la mayor parte de leva,
chascos enormes se lleva
y mi partido se enfría.
Yo noto que cada día
que echo a rodar una bola,
queda mi causa más sola,
y por hacerme la guerra,
ya protestó hasta la perra
de la Casa de Escorriola!

Siempre en lucha desigual
con mi orgullo y mi arrogancia,
me ayuda en la Comandancia,
cuanto es posible, Vidal.
Eso me hace menos mal
que los instintos logreros,
de tantos politiqueros
que, sin consultar mis fallos,
se comen, como caballos,
los cañales y potreros.

Tembló Keith a mis sermones,
y la Compañía frutera,
viendo que soy una fiera
que va contra sus millones,
me hace la guerra a colonos
y ella tendrá la victoria,
porque una cosa es la gloria
de ser un hombre iracundo,
y otra, luchar en el mundo
contra el dinero y... la Historia.

Y aún hay en mi tierra un hombre
a quien temo tanto, tanto,
que me causa horror y espanto
sólo pronunciar su nombre!
Sin que el recuerdo me asombre,
con gusto diré su historia:
pues me la sé de memoria,
y el mundo y la patria a coro,
bendicen su *talón de oro*,
que es la base de su gloria.

Aqué genio, sin pasión
lo digo a la faz del mundo,
fué un presidente fecundo
en bienes a la nación:
Hay de su administración
tanto bueno que decir,

que es en vano repetir
lo que él hizo en el poder:
el pueblo lo *puede ver*,
sin saber leer ni escribir.

¡Muera! gritóle, al entrar,
el sacerdote, con ira,
¡Muera! repitió la lira
por el gusto de gritar,
¡Muera! le dijo, al bajar,
la canalla de esta tierra,
y cuando, tras tanta guerra,
su gran error comprendieron,
todos juntos le dijeron:
¡Viva! con voz que aún me aterra.

El pueblo, con santo ardor,
ansioso salta del lecho
para ejercer su derecho
buscándose un director,
y viendo a su bienhechor
que listo, a seguirle está,
con afán espera ya,
como es muy justo que espere,
que, pues la patria lo quiere,
al poder él volverá!

Y atruenan mis ovaciones
de chiquillos y mujeres,
y olvido yo mis deberes,
y me lleno de ambiciones.
Al pie de libres ponedme
el *Viva Iglesias!* retumba,
y el *Viva Jiménez!* zumba
por debajo de la tierra,
con una voz que me aterra
como la voz de una tumba!

Pueblos llenos de lealtad
que, del honor al arrullo,
teneis todavía orgullo
porque teneis libertad!
Por Yglesias trabajad,
que aunque yo tengo dinero,
luchar con él más, no quiero,
pues mi causa se derrumba,
y es justo que yo sucumba
con el jimenismo entero.

RICARDO

Fragmento de un discurso pronunciado por una jimenista, en el Circo Teatro

Sí, señores; todo lo que reluce no es oro; pero don Ricardo sí es de purísimo oro, y a las pruebas me remito:

Es *dúctil* y *maleable*, como el precioso metal.

En él se engarzan las *perlas*, con tal firmeza, que no hay fuerza política capaz de arrancarlas de la montadura; y menos cuando son grandes y redondas, como la *perla* que ahora tiene engarzada.

El oro se cambia fácilmente en los Bancos: don Ricardo se ha cambiado también en los bancos del Congreso.

Con él se compromete Costa Rica, como con anillos de oro se comprometen los novios.

El oro puro es inconsistente y necesita la amalgama del cobre, como don Ricardo necesita la amalgama de don Máximo.

El oro teme al minero: don Ricardo teme a don Rafael.

Por medio de los bananos le entra el oro al pueblo de Costa Rica, y todos sabéis que también por ellos fué que le entró don Ricardo.

El oro se pesa en barras: don Ricardo fué pesado en las barras de la Cámara.

El oro se exporta con las letras de cambio: don Ricardo se exportó a Nicaragua con las letras de un telegrama.

El oro se saca de la arena para venderlo: a don Ricardo lo sacaron de «La Arena» para llevarlo a la Convención; y así como a menudo se encuentra el oro en la arena, en la arena del Circo Teatro se encuentra don Ricardo algunas veces.

El oro se lava en su Beneficio, y, en su beneficio se lava don Ricardo... las manos.

El oro es aristocrático: don Ricardo también.

El oro no está con los pobres: don Ricardo tampoco.

El mérito de varias monedas de oro depende de sus leyes, como de sus leyes depende el de don Ricardo.

El talón de oro es necesario para el equilibrio de Costa Rica: el talón de don Ricardo es indispensable para su propio equilibrio.

El oro le cuesta caro al pueblo: don Ricardo también le cuesta caro.

En Costa Rica muy pocos pueden ver el oro y no me negareis que aquí son muy pocos los que pueden ver a don Ricardo.

El oro levanta iglesias, y ¿no es evidente que don Ricardo levanta a Yglesias?

El oro es oro y nada más que oro, como don Ricardo es don Ricardo y sólo don Ricardo.

El oro es inmune ante los reactivos, y aunque lo ataca un ácido, es necesario saber qué ácido: don Ricardo es inmune ante las leyes, y también, para atacarlo basta saber qué ha sido.

Por último, señores, para acabar de demostrar mi tesis, os diré que don Ricardo habla como el loro y queda demostrado por lo tanto, que él el loro de Costa Rica.

¡¡Viva el loro!!

Cartas políticas

Limón, abril 26

BALTASARA:

Tu extrañeza va a ser grande cuando vias que te estoy escribiendo ésta a que no sabés desde onde? Pues tirale ojo a la fecha El sábado en la mañana cuando iba con la carreta pasando por la estación, después de vender la leña, vide una porción de tipos, la mayor parte de leva, que se apiaban de los coches con la cara muy contenta. Como yo soy tan curioso quise averiguar lo qu' era y supe que don Ricardo s' iba a Limón a una fiesta. Llamé a Roque, le encargué los bueyes y la carreta, merqué un pase de segunda y una media de cerveza y me largué pa Limón a ver la parranda aquella: ¡Qué caray! así es la vida: cuando menos uno piensa le dan ganas de largarse a parrandear, y no hay merma; el que es joven y con plata, que goce y que se divierta! y por cierto que he gozado como no tenés idea! Por hay, cerca de Santiago comenzó la gozadera y después hasta Limón ha sido parranda y media (pa mí, no pa don Ricardo, pues pa él la cosa fué seria) Hasta los rieles estaban con tamaños «Viva Yglesias», y con trapos coloraos estaban hasta las negras; en algunas estaciones hubo golpes por docenas y al llegar a Estrada, cuasi nos recibieron con piedras. Yo nunca he visto una gente más civilista que aquella, podés creme Baltasara, es que no tenés idea: lo que ese viaje fué mucho peor que el de Alajuela, pues con todo y que llevaron la mar de gente de afuera, al apianar en Limón al cabo de tanta friega, vino a topanos un grupo que no llegaba ni a treinta con todo y Alberto... Otorra, el conául Don Leche Fresca, y una recua de mujeres desas que, a la moda nueva, en vez de ser aves pálidas ora son aves loretas...

Qué cara más afligida puso don Ricardo al velas que venfan a consolalo de que se le agrió la fiesta, y a dale el sentido pésame, pues la cosa daba pena: toda la gente, tuitica, la del país y la extranjera, vestida de colorao y gritando ¡Viva Yglesias! riéndose de don Ricardo y enseñándole banderas coloradas y pañuelos también coloraos, de seda; las casas, el tajamar los postes, las chimeneas, los muelles y los vapores los hoteles y las tiendas hasta quitaban la vista cuando se veyan de cerca, tan rojos estaban todos pa la agradable sorpresa. Pero todo eso fué nada, hubo tantas cosas buenas que no te las contarfa ni en veinte cartas como esta: le cerraron los hoteles, se burlaron dél las negras, y los negros del mercao salieron a la carrera, cuando quiso entrar allí a ver cómo iba la venta; los músicos de la banda no tocaron... ni a la juerza, y los machos, que jugaron creyendo jugar pa Yglesias, cuando supieron pa quién s' hizo toda aquella jerga, rechazaron la medalla y no quisieron ni vela, porque ese tal don Ricardo con la condenada lengua que tiene pa los insultos contra la gente extranjera, en su discurso, el domingo, se le metió en la cabeza jartáselos otra vez, ¡habés visto vos qué idea! Pero lo peor de la cosa es que a la gente de iglesia le dijo barbaridades porque él hablaba, a sabiendas de que toda es protestante la comarca limoneña, y que el padre Valenciano brillaba allí por su ausencia junto con los otros padres (una lista de cuarenta) de los que aquél hombre dijo tantísimas cosas feas. En fin, que pa no cansate hablando más de la cuenta, te diré que yo no he visto en toda mi vida perra, un chasco más endiablao, que ese chasco ¡ni el de Heredia!

BENITO

Caso

A don Ricardo el *sin-cero*, después de la Convención de mediados de febrero, le cayó tal aguacero de verdades al zurrón,

que don Máximo, al mirarle, tras verle y examinarle, dijo: «quedará sin vida si pretenden separarle de mi histórica partida.»

Pues don Máximo decía que en el dicho caso, quien un aliado tal tenfa, con el partido morfa, sin el partido, también.

¿No comprende la Nación, la historia que le he contado, de aquella gran convención que le costó a un diputado dinero y reputación?

Pues el caso es verdadero: como *el uno* es una rata y *el otro* un gato ratero: ó *escapa del compañero*, ó *el compañero lo mata*.

El Patio Azul

Título atrayente para los enamorados del ensueño político, admirable para una tragi-comedia jimenista; título, por mil títulos acreedor a las simpatías del partido olímpico, título rimbombante, estridente, utópico, metafísico, poético... *El Patio Azul*... ¿Qué jimenista se hubiera quedado el jueves en la noche sin ir al teatro a ver esa pieza, que tiene por nombre un conjunto de sílabas continuadas tan armoniosamente para halagar los oídos de don Ricardo, que no siempre son de mercader?

El teatro se llenó de azules (no es necesario advertir que también de rojos, porque siempre los hay donde quiera, y no necesitan para reunirse, que se les presenten las cosas de color de cielo), el teatro se llenó de azules, que ansiosos esperaban presenciar, aunque de mentira, el triunfo del color azul...

Contando el argumento de la pieza, en pocas palabras, nos evitaremos el trabajo de hacer muchos comentarios al respecto: Una muchacha romántica y soñadora (primer símbolo) vive, a la orilla del mar, con su padre, pintor de brocha gorda (segundo símbolo, pero que, por supuesto, no pretende sugerir a los lectores la idea de que don Ricardo, en política, es un pintor de brocha gorda, pues todos sabemos lo hábil que él es para pintar lindas metáforas que engañan por lo azul del colorido). La muchacha, que, ya lo habéis adivinado, simboliza el partido azul, se siente atacada de verdadera locura por este color (tercer símbolo) y siembra en su jardín, flores azules, y hace que su padre pinte el patio de azul (cuarto símbolo) y la casa de azul (quinto) y como el cielo y el mar son azules y los moños de la muchacha también (sexto) aquello se pone como la ventana de la tienda de los Leiva, antes los Alfaros (séptimo).

El octavo símbolo comienza cuando la muchacha se pone tísica y desde entonces hasta el final, que es el noveno detalle simbólico, pues la muchacha se muere, claro, porque estaba tísica y la tisis no se cura! (décimo) las caras de los jimenistas, cambiaron de expresión y de color: ya no eran azules sino amarillas, y a la luz de las lámparas eléctricas parecían hojas marchitas...

NOTA.—No hay para que añadir, que todos los azules que fueron al «Patio azul» a dejar el testimonio de su simpatía olímpica, salieron del teatro con las cajas destempladas renegando de haber pagado su dinero por ver una cosa tan... azul.

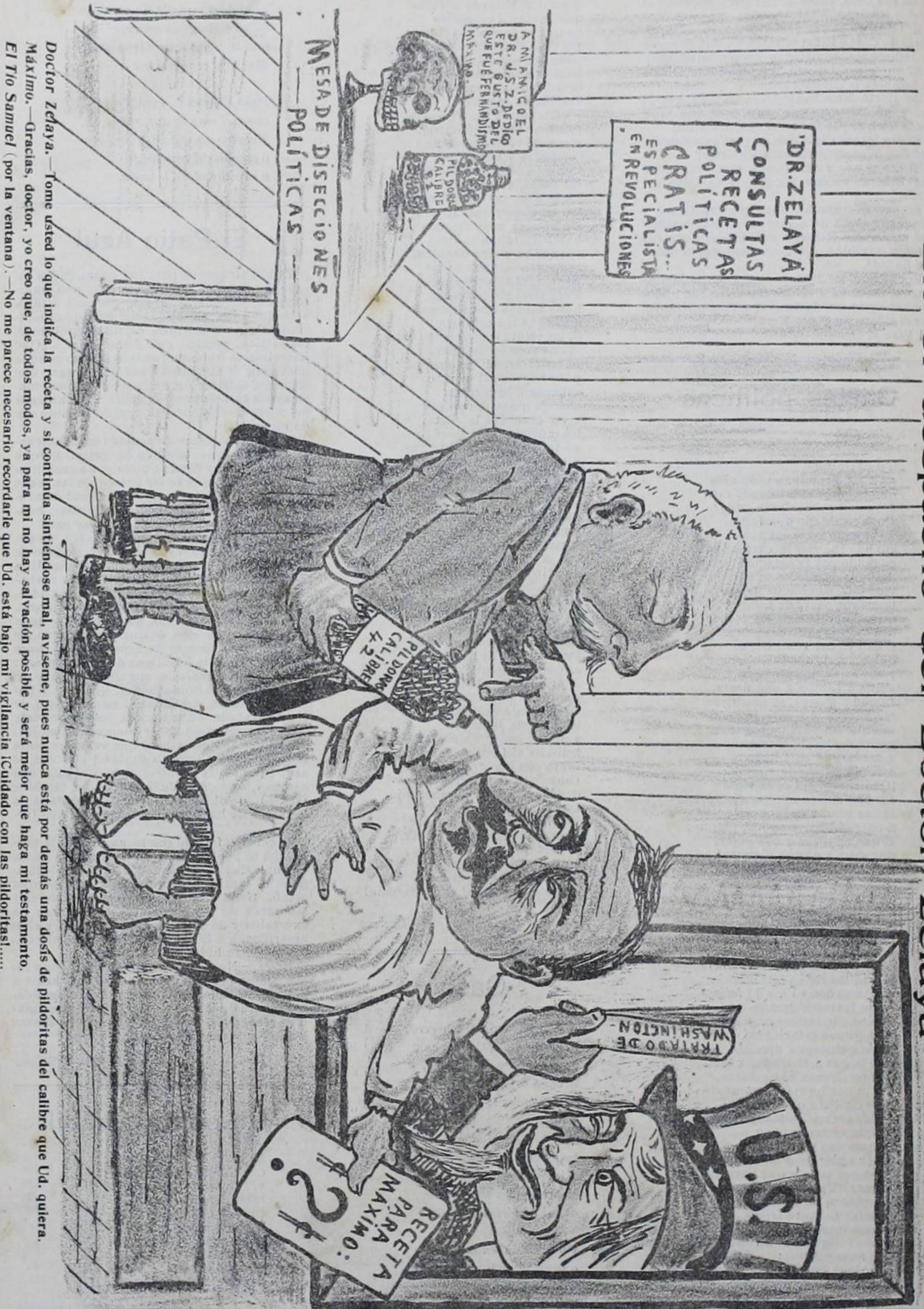
BLUE

Un político hábil

El buen Ricardo nació con talento de abogado y, talvez, de enamorado, mas, de político no: cuando a Alajuela llegó, entre bombos callejeros, quiso adular a los fieros coterraneos del Erizo, y ¿sabéis que fué lo que hizo? ¡¡Llamarles *filibusteros*...!!

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE.

En el despacho del Doctor Zelaya



Doctor Zelaya.—Tome usted lo que indica la receta y si continua sintiendose mal, avíseme, pues nunca está por demás una dosis de pildoritas del calibre que Ud. quiera.
Máximo.—Gracias, doctor, yo creo que, de todos modos, ya para mi no hay salvación posible y será mejor que haga mi testamento.
El Tío Samuel (por la ventana).—No me parece necesario recordarle que Ud. está bajo mi vigilancia ¡Cuidado con las pildoritas!.....